

PERASHA

EMOR

09.05.2015
20 DE IAR 5775

418

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

LA TORÁ ES LA BASE FUNDAMENTAL DEL UNIVERSO

Rabbi David Pinto Chlita

“Y le dijo Hashem a Moshé: dile a los Cohanim; hijos de Aharón, y les dirás a ellos, por un alma no se impurificarán en su pueblo” (Vaikrá 21:1)

Encontramos en las palabras de nuestra sagrada Torá una reiteración de la palabra “Decir”; está escrito “Dile a los Cohanim” y luego “Les dirás a ellos”. Aparentemente esta redundancia es innecesaria y merece una explicación, ¿Cómo es posible que la Torá que habitualmente es escueta y sintética, en esta oportunidad agrega palabras que parecen estar demás? Rashí trae algunas respuestas de nuestros Sabios, no obstante, haremos un análisis sobre el tema. Es sabido que las Mitzvot en la Torá, habitualmente apenas son mencionadas con títulos y nuestros sabios se encargaron de explayarse aclarando los detalles. Por ejemplo la Mitzva de Shabat, la Torá dice “Cuida el día de Shabat para santificarlo” y fueron los Sabios quienes nos explicaron todos los detalles y trabajos prohibidos, basados en los 39 trabajos esenciales y sus derivados; y les agregaron sobre ellos varias prohibiciones como valla de protección de tan sagrada Mitzvá. Entonces, si la Torá, en cosas trascendentales como Shabat, es tan sintética, ¿por qué en cuestiones aparentemente menos importantes como el mandato a los Cohanim, redundan en palabras? Podemos responder de la siguiente forma, como sabemos, los relatos sobre la vida de los patriarcas es ampliamente detallada, allí no se escatimaron palabras y todos los relatos son amplios y claros. Esto es así para que nosotros tomemos su ejemplo y podamos aprender de cómo deben ser nuestras conductas. También en esta Perashá podemos explicar de la misma forma la redundancia mencionada, a partir del comentario de Rashí que dice: “la repetición de los términos “les dirás y diciendo” es para advertirle a los mayores sobre los más pequeños, significando “diles a los adultos que tienen el deber y la responsabilidad de educar a los menores, a quienes desde temprana edad se les debe enseñar a conocer y honrar a Hashem. No obstante, tal como se ve con los patriarcas, el aprendizaje no es a partir de las palabras sino del ejemplo; los discursos, si no vienen acompañados de

acciones y conductas que los respalden, carecen de todo valor. De nada sirve que un padre logre manipular a su hijo para que actúe de acuerdo a su voluntad cuando aún es un niño; ese tipo de educación es la que se desmorona, D”s libre, cuando aquel niño crece.

Por eso la Torá dice “Diles a los Cohanim y les dirás a ellos” no es una repetición, es una orden general que abarca a todos, grandes y pequeños. Así como los mayores debemos observar y aprender de los sagrados patriarcas, de la misma manera los más pequeños aprenden y siguen nuestro ejemplo.

Con este análisis podemos también explicar, por qué Perashat Emor esta inmediatamente luego de Kedoshim. En Perashat Kedoshim Hashem nos indica que seamos Sagrados como Él, y uno se pregunta ¿Acaso eso es posible? Hashem es todo espiritualidad mientras que nosotros también tenemos un cuerpo material, el cual trata de dominar nuestra alma, arrastrándola hacia las cosas mundanas. La respuesta está en las palabras “Diles a los Cohanim y les dirás a ellos”; saber que junto a las cosas grandes están las pequeñas, éste es el secreto para lograr ser sagrados, debemos cuidar y respetar las Mitzvot que creemos pequeñas tanto como las que consideramos grandes, solo así es posible elevarse. Quien no respeta las cosas menores, termina abandonando también las que son más grandes. Obviamente que no se puede ser sagrado como Hashem, lo que la Torá nos pide es que nos asemejemos a Él, imitando sus conductas, así como Hashem es piadoso debemos ser nosotros piadosos, y eso se consigue únicamente cuando un Iehudí atiende y respeta por igual las Mitzvot pequeñas como las más grandes e importantes.

Netzor Leshonjá

Aunque se quede sin trabajo

No se puede hablar Rejilut (llevar chismes de uno a otro) incluso si por callarse puede perder su trabajo, como cualquier Mitzvá pasiva que se prohíbe transgredirla a pesar que por ello pierda todo su dinero.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

לעילוי נשמת יעקב בן מרגוט ז"ל

Cumplir los compromisos

En una de mis visitas a Eretz Israel iba a recibir al público en Bene Barak. Desde muy temprano se había juntado mucha gente, por eso se le pidió a la gente que fuese concisa en su entrevista, la cual se desarrollaba de pie y muy rápido. Entre los presentes había un matrimonio mayor, quienes aclararon que necesitaban un poco más de tiempo para poder explicar su problema, entonces se les indicó que era mejor si volvían por la tarde cuando ya hubiese menos gente. La pareja aceptó la propuesta y salieron a esperar afuera sin protestar, allí esperaron pacientes varias horas hasta que llegó su turno y pasaron. El hombre comenzó un relato muy angustiante, contó que pertenecen a una familia muy numerosa y hace ya varias semanas están sufriendo fallecimientos trágicos. No sabían ya que hacer, ya fueron a consultar a grandes Rabinos y Cabalistas, pero nadie los había podido ayudar. Estaban desesperados, hasta que el último Shabat uno de los fallecidos se presentó en sueños a alguien de la familia y le dijo que debíamos venir a hablar con usted para que nos explique la razón de tanta tragedia, es por eso que hemos venido. Sus palabras me sorprendieron, quede pensativo por unos minutos, y de pronto le pregunté, ¿acaso tú te comprometiste a estudiar algún tiempo de Torá? Me miró y preocupado me respondió que sí, -Y estas cumpliendo tu compromiso? -Honestamente no, - Le dije entonces: “creo que esa es la causa, comienza desde hoy con tu estudio, y con la ayuda de Hashem ya no habrá más problemas”.

Gracias a Hashem así fue, el hombre comenzó a estudiar dos horas de Torá al día y las tragedias desaparecieron.

Realmente no sé por qué le pregunté lo del estudio, del Cielo me pusieron aquellas palabras en mi boca para ayudarlos, y el mérito del esfuerzo y la humildad de esperar tantas horas, sin reclamar ni enojarse, hizo que del Shamaim los ayudaran.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Esta prohibido arruinar frutas consagradas con la santidad de Shemitá, como dice en el Pasuk: “Para comer”. Y nuestros sabios explicaron: “La frutas de Shemitá pueden ser utilizadas solamente para comer y no para otro uso, por lo tanto no se las puede arruinar poniéndoles algo amargo o utilizarlas como combustible, y ni siquiera para untarse en el cuerpo”.

No seas despectivo con ninguna persona (4:3)

De las palabras de esta Mishná aprendemos cuan grave es prejuizar negativamente a otro Iehudí. Esto es lógico, si la Mishná nos enseña que no podemos ser despectivos y desconsiderados hacia los demás, incluso en nuestro corazón diciendo, -¿Quién es fulano para hacernos un bien o un mal a mí?, cuanto mas no podemos decir -“Que baja es tal persona, todo lo bueno que posee no tiene ni un valor”. Podemos aprender del profeta Eliahu cuando mató a los profetas de la idolatría Baal, la reina Izebel quiso matarlo y él se escondió en el desierto, escondido bajo un árbol. Un ángel le trajo comida y bebida, al dormirse, el ángel nuevamente le trajo alimentos. Gracias a ello pudo caminar 40 días y milagrosamente llegó al monte de Sinai. Allí Hashem le preguntó -“¿Qué haces aquí Eliahu?”. El Tzadik acusó al pueblo diciendo que habían abandonado el camino de la Torá, El Creador se enojó con él reclamándole por que delata al pueblo -“Ve y unge a Elishá en tu lugar”. Hay que comprender varias cosas, en primer lugar no es habitual que Hashem realice tantos milagros, como que la comida permanezca en su vientre por 40 días, o enderezarle el camino. Además ¿Porque con la comida del ángel sucedió el milagro recién la segunda vez y no desde la primera? Y por último ¿Por qué Hashem lo condujo hasta el Monte Sinai? En realidad el Todopoderoso quería que Eliahu deje de acusar a su pueblo. Tampoco debía huir de la ciudad sino que debía confiar en Hashem que no le permitiría a Izebel atraparlo. Por eso Hashem le dio comida en el desierto, un lugar sin urbanización, mostrándole que la Divina Providencia está en todas partes. Una vez que llegó al Monte de Sinai Hashem le preguntó -“¿Qué haces aquí Eliahu?”, y de inmediato este comenzó a acusar a Israel que había abandonado el camino, pero Hashem se refería ¿Qué haces aquí, con que permiso abandonas a mi tierra y a mi pueblo que finalmente hará Teshubá? Y así como en este monte todos aceptaron que Hashem es el Di-s, si los incentivas, también ahora lo harán. Por eso Hashem realizó los milagros, quería que piense en retornar a los hijos de Israel, y cuando vio que no deseaba hacerlo, lo llevó allí, al Monte Sinai. Con el objetivo que vea que en aquel lugar que habían hecho el Eguel (becerro de oro) apenas habían recibido la Torá, y a pesar de todo ello Moshé suplicó por el pueblo, entregando su vida a cambio de que vuelvan en Teshubá. De esta manera le quería demostrar al profeta que no debía acusarlos, ya que no existe alguien que sea Rashá (malvado) sin retorno, en algún momento regresaran al camino correcto.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

Un Iehudí de la ciudad de Niza, Francia llamado Akiba Z”L le contó a nuestro maestro y Rabino Rabbi David Hanania Pinto Shlita que en su juventud era vecino en Mogador de Rabbi Jaim Pinto. Como a todos los allegados y cercanos, también a él le llegó el mérito de ser secretario del Tzadik ayudándolo. Una vez mientras Rabbi Jaim estaba sentado junto a la puerta de su casa paso por allí un señor que llevaba muchas gallinas, el Tzadik le pidió que le diera una para una familia necesitada, pero el hombre le respondió: “no las tengo para dárselas a usted”, Rabbi Jaim insistió diciendo: “tienes muchas en tus manos una podrías entrar”, pero el hombre mantenía su negativa. De pronto, todas las gallinas murieron repentinamente, el señor desesperado no sabía cómo disculparse, comenzó a suplicarle al Tzadik que hiciera algo, tenía un compromiso asumido con alguien para un banquete repleto de invitados. Rabbi Jaim le dijo: “ve a lo del Shojet y allí las gallinas revivirán nuevamente”. Escucho al Tzadik y las cosas sucedieron tal como Rabbi Jaim le había dicho. Una historia similar pasó con Rabbi Jaim Hagadol, cumpliéndose aquello que dijeron nuestros Sabios: “las acciones de los padres se reflejan en sus hijos”.

Rabbi Moshé Cordovero en su obra “Tomer Debora” escribe lo siguiente: “Debe uno acostumbrar a su corazón a amar a cada persona, incluso a los Reshaim (pecadores), hasta lograr que al amor por los demás quede establecido en su ser de forma natural”. Este ejercicio tiene un objetivo concreto, conseguir de esta forma ayudar a que todos puedan reencontrar la senda para retornar al camino de Hashem. El mismo Rabbi Moshé escribe más adelante en su libro: “Y Ojala que estas personas también sean grandes Tzadikim y corrigieran sus errores, llegando a ser amados por Hashem”; y como también lo expresó Moshé Rabenu (Bamidbar 11:29): “Y Ojala todo el pueblo fuesen profetas”.

¿Y cómo se puede conseguir amar a quien es aparentemente indigno? La respuesta es simple, debe aprender a mirar en los demás sólo las cosas positivas, sabiendo obviar aquellas cosas malas que el otro tiene. Como cuando alguien mira a un mendigo con desprecio, debería pensar de la siguiente forma - acaso si esta misma persona fuese rico e importante, sin dudas tendría mucho interés en ser su amigo y estar cerca de él, lo mismo si este mismo hombre estuviese vestido con ropas importantes, seguramente su sentimiento y pensamiento serían muy distintos; ¿Acaso para Hashem las personas se distinguen por sus ropas? Frente a Él todos somos iguales, eso es lo que debemos pensar y así es como se logra establecer en el corazón el respeto y amor por los demás.

Esta forma de pensar siempre fue vital e importante, no obstante, en estos tiempos cobra mucha más vigencia, lamentablemente hay muchos jóvenes que se alejan del camino de la Torá. Para ayudarlos a reencontrarse con su verdadera esencia, el mejor y más efectivo de los caminos es el cariño y la demostración de afecto.

Como lo marca la siguiente historia de la vida real. La misma sucedió con un joven de una familia ortodoxa, que por alguna razón comenzó a alejarse cada vez más del camino de la Torá y las Mitzvot. Todos sus conocidos cada vez que lo veían lo reprochaban por su actitud. Excepto R' Nisán Gadnian Z"l, un simple verdulero, quien siempre lo saludaba y recibía con una sonrisa y palabras cálidas de estímulo y contención. Este hombre no era un erudito en la ciencia de la educación, pero con el amor esencial y básico por cada Iehudí logró ser el sostén para que aquel joven mantuviese viva la llama de su judaísmo, la cual más adelante volvió a arder intensamente; todo gracias al cálido corazón del señor Nisán.

También con los opositores

A las oficinas de Rab Kuk solían llegar personas de todas las corrientes, en busca de ayuda, recomendaciones y consejos. Incluso aquellos que se oponían a su forma de pensar y lo criticaban, venían a verlo. Él con su generosidad y amor por todo Am Israel nunca hizo distinción o diferencia a la hora de ayudar, brindándose para todos íntegramente. Una vez sucedió que la hija de un manifiesto opositor, quién en reiteradas oportunidades organizó protestas de reclamo en contra del Rab Kuk, necesitaba un tratamiento médico de alta complejidad. El mismo lo realizaba un experto profesor del exterior, seguidor del Rab Kuk, al cual era muy difícil llegar sumado al elevado costo del tratamiento. Obviamente que por vergüenza no podía ir a pedirle al Rab una recomendación. Por eso le pidió al Rab Arie Levin Zia"á si podía interceder. Rab Levin fue y Rab Kuk sin dudar ni un instante escribió una calurosa y afectuosa recomendación destacando las numerosas buenas cualidades de aquel opositor, pero no se limitó a aquella carta; sino que sin que nadie se lo pidiera le pidió otra carta dirigida a la compañera naviera sobre la cual Rab Kuk era muy influyente, a fin que le otorguen pasajes sin contratiempos y al menor costo posible.

“Y del Santuario no saldrá” (21:12)

El Cohen Hediot (simple) no puede trabajar en el Mikdash si tiene algún familiar cercano fallecido mientras no haya sido sepultado, debido a la angustia que carga en su corazón. En cambio para el Cohen Gadol (Sumo Sacerdote), la Torá le indica que no puede salir del Santuario ni siquiera en esa situación. Rab Shnior Kotler Ztz"l hace la siguiente observación: “El Cohen Gadol tiene tal responsabilidad sobre pueblo de Israel que ni en momentos como esos puede abandonar el servicio, y esto nos habla también del nivel de fortaleza espiritual que debía tener aquel que representaba al pueblo en el servicio sagrado”.

“Y salió el hijo de una mujer Israelita que era hijo de un egipcio de entre los hijos de Israel” (24:10)

¿De donde salió? Rabbi Brajia lo responde –De la Perashá anterior es que salió, él escuchó cuando se indicaba poner los panes sobre la mesa del Mishkán el día de Shabat y que allí debían dejarlo toda la semana hasta el siguiente Shabat. Fue entonces que comenzó a hacer especulaciones erróneas, diciendo: “que clase de Rey es alguien a quien le sirven pan viejo y frío”, y de pensamiento en pensamiento, llegó D's libre a blasfemar. Todo aquello podía haberse evitado si tan sólo hubiese preguntado a alguien con conocimiento. Aquel pan permanecía milagrosamente tibio como recién salido del horno toda la semana.

Este episodio nos deja un profundo mensaje: “nunca debemos quedarnos con la duda o la inquietud”. La ignorancia puede terminar siendo una grave trampa que puede incluso terminar con la vida, tal como sucedió con este hombre.

“Ordénale a los Hijos de Israel que tomen para Ti aceite de oliva puro, prensado, para iluminar y elevar una luminaria eterna” (24:2)

El Or Hajaim Hakadosh pregunta: “¿Por qué razón la Torá nos habla aquí del aceite y las luminarias o del pan sobre la mesa del Santuario, cuando en realidad estos temas ya fueron abordados cuando la Torá habló del Mishkán?”. Y responde: “hay algo en común en estos temas. La fiesta de Pesaj son siete días, la fiesta de Sukot son siete días, también Rosh Hashaná y Iom Kipur caen en el séptimo mes; la Menorá también tiene siete candelabros y la mesa en la cual habían seis estantes más la mesa misma completa siete. En nuestra Perashá la Torá habla del Omer, que son siete semanas y el Shabat, el séptimo día. Es por eso que todas fueron traídas aquí, para decirnos que en realidad el principio y secreto de todas estas Mitzvot es el mismo”

Haftará

“Y los Cohanim Leviim, Hijos de Tzadok” (Iejezquel 44)

En la Haftará se recuerda la santidad de los Cohanim de acuerdo a las indicaciones del profeta Iejezquel, en concordancia con el tema de nuestra Perashá la cual habla sobre el cuidado de la santidad de los Cohanim.